

Zappia y Luis Fernando Fé Canto abordan el territorio norteafricano, el primero examinando las labores de los diplomáticos europeos que defendían los intereses de los cautivos cristianos, mientras que Fé Canto trata la colaboración entre militares de la península Ibérica y musulmanes autóctonos en el Orán del siglo XVIII.

Los artículos que configuran el segundo capítulo, delimitan sus contribuciones al territorio del Reino de Valencia y al rol de la figura del musulmán en dicha área. Aunque necesarios para la investigación de la convivencia entre cristianos viejos y nuevos en el Reino de Valencia, estos estudios de caso, sin por ello desmerecerlos, adolecen de una mayor contextualización o de hipótesis de más calado, pues al contrario que el resto de artículos del volumen, la perspectiva regionalista y el uso de la microhistoria están más acentuados.

El tercer bloque se inicia con la aportación de Luis Bernabé que, presentando el caso de distintos moriscos, va desarticulando el entramado de concepciones identitarias, permitiendo ver cómo estos se adaptaron a las distintas circunstancias de su tiempo. Por otro lado, John Chesworth habla de los intercambios y transferencias entre la literatura cristiana y musulmana, en concreto de la hibridación morisca, mientras que Javier Albarrán analiza la obra de Miguel de Luna, *Verdadera Historia del Rey Don Rodrigo*, de donde se extrae una visión de la complejidad social de la España moderna. Olivier Brisville-Fertin reflexiona sobre un sermón para la Pascua del Ramadán celebrada por los moriscos tagarinos aragoneses en el que, a modo de préstamo, se apropian de los mandamientos cristianos para adaptarlos a unos propios. Por último, Bárbara Ruiz-Bejarano aporta una selección documental en la que se constatan las estrategias de los moriscos aragoneses por mantener su identidad originaria.

Finalmente, la última parte que corresponde al plano artístico es encabezada por el artículo de Borja Franco, que, si bien se centra en el caso musulmán y morisco, sirve para enmarcar estudios siguientes, pues desde el ámbito del arte se cuestiona los estereotipos de representatividad del *otro* como una forma distinta de articular su imagen. Tomando el caso de los hebreos, Amadeo Serra analiza de forma novedosa el retablo de la Santa Cruz del Museo de Bellas Artes de Valencia vinculándolo a la serie de *pogromos* de finales del XIV y a las conversiones forzosas. Por su parte, Maria Portman, dentro de los paradigmas de un trabajo más tradicional, indaga sobre la representación de judíos, musulmanes y gentiles en la retabística

hispánica del XV y de la utilidad de las imágenes para la evangelización. Con Maria Vittoria Spissu y Giuseppe Capriotti volvemos la vista a la península italiana, donde se examinan las imágenes de hebreos y musulmanes en los altares con las que tratar la realidad del *otro* en la Cerdeña del 400 y 500 (Spissu) y la hibridación de atributos peyorativos asociados a los judíos a representaciones de musulmanes ante la amenaza de los turcos (Capriotti). Trasladándonos al plano de la arquitectura peninsular, pues como se constata en este volumen también es importante la obra arquitectónica como configuradora de la identidad, Juan Carlos Ruiz Souza y Elena Paulino –esta última centrada en la familia de los Velasco– indagan sobre la integración de elementos propios del ornato musulmán en las construcciones cristianas como legitimación del poder. Por otro lado, Antonio Urquizar aborda la literatura anticuaria para intentar rescatar los vestigios patrimoniales islámicos que fueron apropiados o camuflados por los testimonios cristianos. El último de los artículos viene de la mano de Fernando Marías y en él se ocupa de los artistas conversos, de sus problemas con la Inquisición y de la elección y desarrollo de las distintas iconografías en la España moderna.

Así, gracias a los múltiples puntos de vista y a la pluralidad en el tratamiento de estos, *Identidades cuestionadas* se convierte en un interesante estudio interdisciplinar que aborda los conceptos de alteridad e identidad. Si bien por cuestiones editoriales la calidad de las ilustraciones pudo haber sido mejorable, no es ello óbice para restarle la merecida atención a los artículos presentados y sobre todo al revisionismo que aportan ante un tema de tanta actualidad con el que se puede concluir, como bien recuerdan los editores en el prólogo, si hace falta llamarlas identidades.

Rubén Gregori Bou

Doctorando en Historia del Arte  
Universitat de València

**GRAS, Irene; FREIXA, Mireia (coords.). *Acadèmia i Art. Dinàmiques, transferències i significació a l'època moderna i contemporània*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016, 249 págs., ISBN: 978-84-475-3750-1.**

La vinculación entre arte y academia fue determinante en la configuración del hecho artístico durante el siglo XIX. La creación de las academias de Bellas Artes potenciaba un concepto uniforme de arte como reflejo de la política centralizadora. Por



otro lado, el interés del poder en imponer sus valores artísticos pone en evidencia la relevancia que tuvo el arte en la sociedad ilustrada. El libro coordinado por Irene Gras y Mireia Freixa reúne una serie de trabajos sobre academia y arte realizados en el marco del proyecto de investigación "L'altre segle XIX" del Grup de Recerca en Història de l'Art i del Disseny Contemporani (GRACMON), en colaboración con la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, cuyos resultados se presentaron en unas jornadas que han dado título a este volumen.

A través de doce textos de diferentes autores se analizan las dinámicas en torno al mundo académico, tras constatar –tal como indican las coordinadoras en el prólogo– las carencias en la investigación sobre las academias de Bellas Artes y, en particular, en el caso barcelonés. Parten de las reflexiones realizadas en el debate para proponer nuevas miradas multidisciplinares que profundizan en los vínculos entre arte y academia desde nuevas perspectivas. Aspectos como la evolución de los paradigmas estéticos que se fueron imponiendo desde las instituciones o la importancia que la formación artística tuvo dentro de la Academia sirven para reconsiderar el papel de la institución catalana en el sistema centralizado impulsado por las políticas borbónicas.

Sobre el influjo que distintas corrientes artísticas y literarias, como el romanticismo o el simbolismo, tuvieron en la institución catalana durante el siglo XIX reflexionan Irene Gras y Mireia Freixa, basándose para ello en los discursos escritos por los académicos. El capítulo se centra en el análisis de los

discursos pronunciados en la última década del XIX, con el fin de determinar la postura académica frente a las corrientes innovadoras del pensamiento estético de la época. Las autoras confirman un renovado interés por el romanticismo estrechamente relacionado con el idealismo simbolista, que demuestra que la Academia no fue impermeable a los movimientos innovadores. En ese sentido, Guillem Tarragó nos presenta el debate historiográfico en el seno de la Academia entre las dos grandes corrientes metodológicas europeas de la época: idealismo y positivismo.

Carlos Reyero plantea las consecuencias que el sistema centralizado de las artes tuvo en la Academia de Barcelona durante la época isabelina. Señala cómo desde Madrid se persiguió la uniformidad mientras la misma jerarquía de las academias provinciales, establecidas en unas ciudades y no en otras, hizo que no fueran meras delegaciones. Y así, aspectos importantes de promoción, como concursos y jurados, escaparon al control central. Por su parte, Tomas Macsotay aborda el debate entre los diferentes modelos académicos en su texto sobre la reforma de la enseñanza y la crisis del academicismo artístico en París. Analiza cómo repercutió en Madrid el debate parisino, que cuestionó la existencia misma de la institución, con objetivos reformadores sobre la enseñanza, los órganos honoríficos, el mecenazgo y las relaciones con otras entidades públicas.

Pilar Vélez analiza la mirada crítica que las artes industriales recibieron por parte de los académicos, una vertiente de la historia del arte poco tratada. Rescata documentación de archivo conservada en la academia catalana aproximándonos a la opinión de los teóricos del XIX sobre la irrupción y desarrollo de las artes industriales en Barcelona, para los cuales el dibujo era la base del aprendizaje técnico y artístico. Una época en la que las artes industriales se convertían en un instrumento de modernización del país. Por su parte, Magda Polo Pujadas nos acerca a la actividad musical de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona en el último tercio del siglo XIX. La música del "progreso" surgía en un momento convulso en lo social y político, cuando la Renaixença daba paso al Modernismo en Cataluña. El compositor y académico Josep Rododera i Santigós se propuso transformar todos los ámbitos musicales bajo paradigmas europeos –abundante producción detallada en anexo–, que habían transmutado de forma radical la escena operística con la obra de arte total de Wagner.

En torno a la educación artística, objetivo primordial de las academias desde sus inicios, giran cuatro de los trabajos que componen esta publicación. Jorge Egea reflexiona sobre los modelos en yeso utilizados para la formación de los escultores. El vaciado de yesos tuvo su máximo esplendor en el XIX, el mismo siglo de su decadencia. Técnica y material muy valorado por el movimiento neoclásico que fue desechado por el Modernismo y el *fin-de-siècle*. Núria Aragonès Riu destaca en su estudio la importancia que la historia de la indumentaria tuvo en la formación en la Escuela de Nobles Artes barcelonesa durante el XIX implantada en dos asignaturas: una de tipo práctico, llamada "Antiguo y Ropajes", y otra teórica, "Teoría e Historia de las Bellas Artes", en la que la labor del profesor José Manjarrés (1816-1880) fue fundamental. La misma relevancia que tuvieron en la enseñanza dos destacados escultores, los hermanos Agapit y Venanci Vallmitjana, cuya vinculación con la escuela catalana y la importancia que tuvo en su trayectoria artística aborda el artículo de Cristina Rodríguez Samaniego.

Por su lado, Judith Urbano presenta su estudio sobre la enseñanza de la arquitectura en Cataluña desde sus orígenes, a través de distintas instituciones, así como el papel de los primeros arquitectos académicos tras imponerse por ley la obligación de que todo edificio público debía ser aprobado por la Acadèmia de Sant Jordi. De la preeminencia que tuvo la institución da idea el capítulo de Victoria Durà Ojeda, conservadora del museo, que reivindica la importancia de la colección artística académica. Por último, Begoña Forteza Casas, encargada del archivo, realiza una detallada descripción de sus fondos dando a conocer una riqueza documental que potenciará nuevas reflexiones.

En definitiva, el libro publicado, a través de distintas aportaciones, pone en evidencia el importante papel que las academias ilustradas desempeñaron en la formación artística, así como, la participación de sus miembros en las reflexiones teórico-artísticas a lo largo del siglo XIX. El análisis de estos doce especialistas sobre el mundo académico ofrece nuevas interpretaciones en torno al presente y futuro de las academias, y a la vez nos muestra cómo la colaboración entre instituciones abre nuevas vías a la investigación.

Mariàngeles Pérez-Martín  
 Doctoranda en Historia del Arte  
 Universitat de València

**BADIOLA, Txomin, con la colaboración de David MARTÍNEZ SUÁREZ. Oteiza. Catálogo razonado de escultura. San Sebastián: Nerea, 2015, 2 vols., 951 págs., ISBN: 978-84-15042-87-7.**

**OTEIZA, Jorge. Ejercicios espirituales en un túnel. En busca y encuentro de nuestra identidad perdida. Alzuza (Navarra): Fundación Museo Jorge Oteiza, 2011, 1.196 págs., ISBN: 978-84-937858-8-8.**

**MARTÍNEZ GORRIARÁN, Jorge Oteiza, hacedor de vacíos. Madrid: Marcial Pons, 2011, 411 págs., ISBN: 978-84-92820-23-8.**

